

## LA MEMORIA DEL JUSTO SERÁ ETERNA

Finalmente llegó el día tan esperado desde hace tanto tiempo y por tantos, muchos de los cuales ya no viven, pero alumbraron la esperanza que llegaría la glorificación de nuestro querido primer pastor, Don Jacinto, el patriarca de nuestra Iglesia uruguaya. El dictamen de la Iglesia, que hace unos años había aprobado las virtudes heroicas, certifica ahora el milagro que se ha realizado por su intercesión y que posibilita la proclamación de la beatificación de aquel a quien todas las generaciones han saludado como el “santo obispo”. Inmenso gozo para la Iglesia y para toda la patria, por tratarse de una de las personalidades más destacadas de nuestra historia nacional.

Como bien lo expresara Bauzá: *“Debemos, pues, al Santo Obispo, cuya memoria nos es tan querida, los beneficios que gozamos actualmente. ‘Es un excelente sacerdote’, dijeron entonces, sin presentir que más tarde, todo un pueblo congregado alrededor de su tumba había de sustituir esa exclamación por esta otra, que era juicio de la posteridad: ‘Fue un gran hombre’. Así comenzó la vida episcopal de Monseñor Vera, nuestro amado e inolvidable Maestro. No entra en*

*mi propósito actual relatar por entero su existencia, ni las persecuciones de que fue víctima, ni la asiduidad con que cumplió su santo ministerio, ni el patriotismo con que siempre ocurrió a trabajar por la paz pública, ni el ejemplo fortificante de su muerte austera, con la Cruz del Señor en la mano, predicando la palabra divina”.*

Sin duda es imposible detenernos por completo en cada aspecto de tan gigante figura, pero basta con tomarlo como compañero y ejemplo en nuestro camino de fe, tal como muy expresivamente, tiempo atrás, nos lo presentaba Mons. Sanguinetti Montero: *“Él testigo de la fe en su piedad, en sus palabras, en sus actos. Él modelo de caridad para con los pobres. Él dechado de misionero en nuestras tierras. Don Jacinto luchó para poner en nuestro pueblo la semilla de la fe y procurar que la fe impregnara toda la existencia. Sea él nuestro modelo y guía en esta misión de nueva evangelización”.* Agradecemos a Dios como buenos hijos habernos dado tal padre, maestro y pastor.

Comisión Causa de  
Canonización

# CONOCIENDO A DON JACINTO

## SEMBLANZA DEL VIRTUOSO OBISPO DON JACINTO

En diciembre recordamos que Don Jacinto toma posesión del Vicariato Apostólico, en el año 1859, y también en diciembre de 1878 bendice la piedra fundamental del Seminario. Sin embargo, nos referiremos a otro aspecto, que también lo ubicamos en el último mes del año 1876. Pues el 26 de diciembre llegan los primeros Salesianos a Uruguay y recibidos por Mons. Vera quedan impresionados por su figura. En este testimonio que el P. Luis Lasagna comparte con Don Bosco, encontramos buena parte de los motivos por los que la Iglesia ha querido beatificar a Don Jacinto:

*“Después de un breve saludo a Monseñor, excelentísima persona, de trato muy familiar, nos sentamos a la mesa, y con qué entusiasmo hemos gustado aquellos abundantes manjares, lo dejo a su imaginación. Monseñor D. Jacinto Vera, Vicario Apostólico del Uruguay, tiene por patria el Océano inmenso, porque nació a bordo de una nave que surcaba el Atlántico: sus padres son de Lanzarote, pequeña isla, o mejor, escollo que integra el grupo de Las Canarias. Tendrá unos 60 años, que lleva con la naturalidad y casi diría con la inquietud de alguien que tuviera 20. Su estatura es alta y recta, no muy gordo, pero lo suficiente como para presentar un notorio aspecto de salud y prosperidad. Su rostro es moreno y oscuro, pero le dan vida un par de ojos negrísimos, de una vivacidad increíble.*

*Siempre está de pie, y habla y conversa con una hilaridad que nunca cansa. Ya sentado junto a nosotros, ya paseando por la sala después que percibió que se había ganado nuestra confianza, no cesaba de provocar con cien preguntas al pobre Adán que, como en Burdeos había ya pretendido hablar francés, ahora se esforzaba por sacar a relucir sus conocimientos de lengua española, despertando tanta alegría que el grupo se deshacía de risa. Pero no es en estos momentos de respiro y diversión que debe considerarse a Monseñor, si se quiere juzgarlo con justicia. Hay que contemplarlo en el campo de las fatigas apostólicas, para*

*quedar atónitos y arrebatados de indecible admiración. Está con nosotros y desde el primer encuentro, se reveló como hombre de suma humildad, de una amabilidad totalmente paternal, de una franqueza y simplicidad que cautiva los corazones; en el trabajo es un apóstol, un celosísimo apóstol, en el verdadero y más grande sentido de la palabra.*

*Y con esto entiendo decir que su apostolado no lo ejerce en salones cubiertos de tapices bordados de oro, ni desde un escritorio, hundido en un suave sillón con posabrazos, sino en la cabecera de los moribundos, en el tugurio maloliente del mendigo que visita y socorre en persona, en el confesionario dentro del cual se encierra durante largas, larguísimas jornadas enteras, dispensando a sus hambrientas ovejas el pan del consejo y del perdón. Todos saben y dicen que en la ciudad de Montevideo confiesa más el obispo que todos los sacerdotes juntos. Muy a menudo predica en la ciudad y, de tanto en tanto, monta a caballo y vuela a través de estas llanuras inmensas y despobladas, buscando algún grupo de ranchos para allí predicar, bautizar y confirmar a los infelices que parecen ser como salvajes, secuestrados del consorcio humano.*

*Por donde vaya, es acogido por todos con reverencia y amor, y cierta gente de costumbres bárbaras y sanguinarias, que vieron expirar sin palidecer a cientos de víctimas de su codicia o venganza salvaje bajo el golpe de su facón (hoz o puñal), caen mansa y humildemente a los pies de su pastor, para recibir las correcciones y muchas veces los consuelos que los convierten a Dios y a experimentar sentimientos humanos. ¿Quién puede expresar el bien que hace este intrépido obispo al regularizar y bendecir matrimonios, al instruir y confirmar, al pulir las costumbres todavía brutales de las tribus de la campaña? Si tuviese tiempo tendría para narrar bellas y curiosas anécdotas, pero espero tener una mejor oportunidad y más comodidad”.*

# GRACIAS RECIBIDAS

Junto a la tumba del Venerable Jacinto Vera en la Catedral de Montevideo, se encuentra un cuaderno donde se pueden anotar las peticiones y gracias recibidas por intercesión de Don Jacinto. También pueden comunicar las gracias al correo electrónico del boletín (boletinjacintovera@gmail.com)

\*La beatificación de Don Jacinto llega a través de la aprobación de un milagro. En este espacio en que publicamos las gracias, hoy hacemos alusión a ese hecho extraordinario que hizo posible la glorificación de Jacinto Vera. Sabemos que un milagro es más que una gracia, ya que no se le encuentra explicación científica alguna, pues constituye una intervención directa de Dios. De este modo, Don Jacinto intercedió para la curación de una joven que padecía una grave infección, en una época en que aún no existía la penicilina. Pero, puesta en la zona afectada una estampita con reliquia de Mons. Jacinto Vera, y tras la oración hecha con fe, la enferma cuyo final parecía inevitable comenzó a mejorar en forma rápida y completa hasta lograr la plena curación.

## EL VENERABLE JACINTO HOY

\*Tras el gozoso anuncio de la aprobación del milagro por intercesión de Don Jacinto, esperamos ahora que se confirme la fecha de la ceremonia de beatificación, que muy posiblemente se realizará en el primer semestre de 2023. Quizás el 6 de mayo, día en que Mons. Vera partió de este mundo al encuentro con el Padre. Su muerte señala el nuevo nacimiento a la vida de Dios, que hoy la Iglesia certifica con su dictamen.

\*En cuanto a lo proyectado para la beatificación, si bien lo vamos a ir anunciando oportunamente, podemos decir que la Comisión para la Causa de Canonización ha elaborado un conjunto de actividades a desarrollarse en 2023, tanto antes como en forma posterior a la beatificación. De este modo se proyectan actividades religiosas y culturales para preparar el gran acontecimiento de la beatificación y, luego de la misma, distintas propuestas para los jóvenes, el clero, la educación, el campo, las fiestas litúrgicas, etc., para completar así “Un año con Jacinto Vera”.

\*Como siempre decimos, la sensibilización y divulgación de la figura de Don Jacinto en preparación a su beatificación, no es solo una tarea de la Comisión, sino que,

hoy más que nunca, cada uno somos parte responsable en la difusión del conocimiento de Don Jacinto y de la devoción a él. Por eso, invitamos a todos -hogares, colegios, capillas, parroquias, diócesis- a prepararse para su beatificación, especialmente los 6 de cada mes, con la oración u otra actividad, que pueden comunicar a la Comisión. Recordamos, además, aquellas iglesias relacionadas con la vida de Mons. Vera, que son lugares privilegiados de peregrinación y oración: Catedral de Montevideo, Catedral de Canelones, Parroquia Ntra. Señora del Carmen del Cordón, Parroquia de Pan de Azúcar.

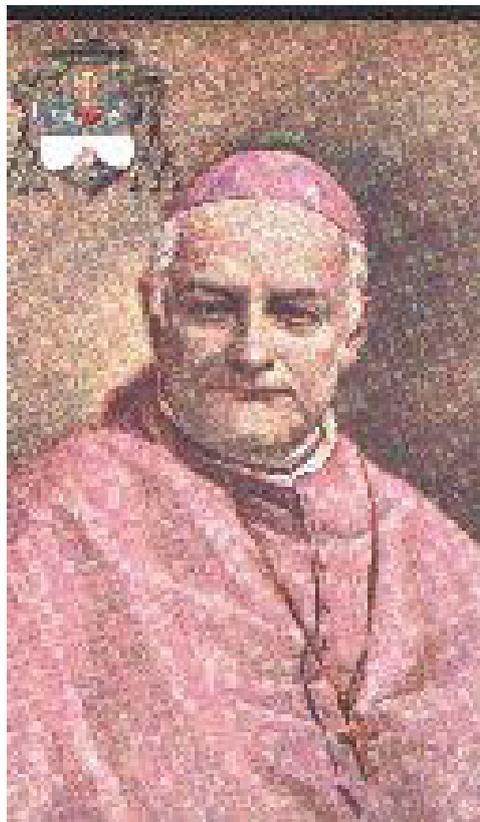
\*Recordamos el material a disposición para conocer más a Don Jacinto, en espera de nuevos materiales bibliográficos de próxima aparición. Tanto el librito Jacinto Vera. Notas biográficas, como el libro “*Libre sin licencia y súbdito sin servidumbre. Mons. Jacinto Vera: Hechos y Palabras*”, se encuentran en la Librería Editorial Arquidiocesana (LEA). Del mismo modo, DECOS-ICMTV está elaborando otros materiales de difusión: videos cortos narrativos de cuentos sobre la vida de Mons. Vera, historias en estilo “comics” para los niños, stickers, folletos, trípticos, posters, etc.

# ORACIÓN

Dios, Padre nuestro, que ungiste con el Espíritu Santo a tu Siervo JACINTO, eligiéndolo como primer Obispo del Uruguay, para que, como instrumento de Cristo, Buen Pastor, llevara a todos los rincones de nuestra Patria el Evangelio de tu Amor y los Sacramentos de la Salvación:

Guía a nuestros obispos y sacerdotes. Envía abundantes y santas vocaciones sacerdotales y religiosas. Une a nuestras familias en la verdad y en el amor. Otorga a tus fieles santidad de vida y fortaleza para ser testigos del Evangelio de Cristo. Haz que vivamos según tus mandamientos, caminando bajo la luz de la fe, con la esperanza puesta en Ti, amándote con todo el corazón y amando al prójimo por amor a Ti.

**Glorifica tu Nombre en tu Siervo JACINTO y concédele ser reconocido entre tus santos, para alabanza de tu gloria y edificación de tu Iglesia. Dame, Señor, por su intercesión, la gracia que humilde y devotamente te pido** (*breve silencio para que cada uno pida la gracia deseada*) **y ayúdame a conformar mi vida con tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.**  
Amén.



## ESCUCHANDO AL VENERABLE JACINTO

“Esto es, amados católicos, en lo que se gozan los santos, lo que hace sentir mociones alegres al hombre que es justo. Esto es también el verdadero punto de vista en que debe contemplarse el tiempo, como el principio de nuestra felicidad... Nada hay sin nacimiento y no hay nacimiento sin tiempo propicio. La vida, la salud, los goces de la tierra,

los bienes del cielo, la bienaventuranza eterna, todo pende del nacimiento; es preciso nacer para ir a la gloria. Ningún santo se alegraría en la eternidad si no hubiera nacido. ...El tiempo es una dádiva, es el más rico tesoro a que puede aspirar nuestra ansiedad. El tiempo nos hace herederos del cielo, hijos predilectos del Altísimo”.

**PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO PARA SOLICITAR INFORMACIÓN, dirigirse a la Vice-Postulación del Venerable Jacinto Vera: [jverapostulación@icm.org.uy](mailto:jverapostulación@icm.org.uy) QUIEN DESEE ESTAMPAS Y MATERIAL DE DIFUSIÓN, dirigirse a: [cuadracantera@gmail.com](mailto:cuadracantera@gmail.com)**